

2025: El año de la cristalización de la derecha como nuevo paradigma

31/12/2025

El cierre de este 2025 permite observar una geografía política que ha dejado de ser un campo de batalla para transformarse en un sistema de certezas unilaterales. Lo que en los albores de este ciclo se presentaba como una aparición disruptiva, nacida de la fatiga social y el colapso de las estructuras tradicionales, ha alcanzado hoy redefinir la naturaleza misma del Estado argentino. Si es para bien o para mal, está por verse...

No asistimos a una transición coyuntural, sino a la consolidación de un nuevo paradigma que ha logrado permear las capas más profundas de la cultura ciudadana, desplazando los consensos colectivistas que rigieron gran parte de la vida pública durante el último siglo.

La consolidación de este modelo de derecha se manifiesta en la irreversibilidad de sus reformas estructurales. El equilibrio fiscal, la desregulación extrema y la apertura irrestricta han dejado de ser herramientas de gestión para convertirse en mandatos morales que disciplinan tanto a la dirigencia como a la base social. Este proceso de cristalización política se ha visto favorecido por una parálisis sin precedentes en las fuerzas de oposición, que en este 2025 parecen haber perdido no solo su capacidad de representación, sino también su lenguaje para explicar una realidad que ya no les pertenece. El vacío de alternativas ha permitido que el programa reformista avance sin los contrapesos que solían moderar los virajes ideológicos en el país.

Sin embargo, el presunto éxito macroeconómico en la

estabilización de los indicadores financieros convive con una fractura social que se profundiza en silencio. El repliegue definitivo del Estado de sus funciones de arbitraje y protección ha generado una Argentina de dos velocidades, donde el dinamismo de los sectores vinculados al mercado global contrasta con el estancamiento de vastas regiones y estratos sociales que han quedado fuera del nuevo esquema de productividad. La libertad (carajo), entendida en este contexto como la ausencia absoluta de intervención estatal, ha transferido la carga de la contingencia al individuo, naturalizando la desprotección como el precio necesario para alcanzar una esquiiva modernización.

Resulta fundamental analizar este fenómeno no sólo como un triunfo electoral persistente, sino como un cambio en la subjetividad del ciudadano. La valoración de la eficiencia por encima de la equidad y la desconfianza hacia lo público han configurado una sociedad que, en 2025, parece aceptar el riesgo de la fragmentación a cambio de una previsibilidad económica que, aunque rígida, ofrece un horizonte de orden frente al caos de años anteriores. Sin embargo, la gran incógnita que se proyecta hacia el futuro cercano es la sostenibilidad de un contrato social que carece de mecanismos de integración para sus sectores más vulnerables.

El desafío de los tiempos venideros residirá en determinar si esta consolidación de la derecha es capaz de construir una nación cohesiva o si, por el contrario, terminará por segmentar definitivamente al país en archipiélagos de prosperidad rodeados de una periferia en abandono. La estabilidad de las cuentas públicas es un logro técnico, pero la salud de una democracia se mide en su capacidad de evitar que el progreso de unos pocos se construya sobre la invisibilidad de las mayorías. Argentina ha cruzado el umbral hacia una nueva era, y el destino de su tejido social dependerá de la posibilidad de recuperar una ética del cuidado que hoy parece haber sido sacrificada..